

Letras
Orureñas

Alberto Murillo Rojas



Alberto Murillo Rojas (Oruro, 1952). Investigador de cultura popular, poeta y profesor, egresado de la Escuela Normal de la ciudad de Cochabamba. Sus inquietudes de profesional docente, le impulsaron a recoger cuentos, leyendas, fábulas, sentencias y refranes de la tradición oral de los pueblos andinos y convertirlos en útiles materiales para las prácticas del proceso enseñanza-aprendizaje.

Del mismo modo, cultiva también la poesía como el medio más adecuado a sus anhelos, experiencias y aspiraciones, así, logró en 1974 un importante premio, en el Concurso convocado por el Comité de Festejos del IV Centenario de la Fundación de Cochabamba, por su poema: **Canto a Cochabamba**.

Tiene publicado además, una serie de cuentos y leyendas, con el título de «Leyendas Populares de Sabaya», formando parte de la colección «Cuadernos del Folklore», de Ediciones «Isla» (1973).

Canto a Cochabamba

*Sebastián Barba se llamó el aventurero
que abrió tu pétalo de sol andino,
sembró su corazón en tu camino
y germinó el vegetal del derrotero.*

*Un hombre sobre el tiempo pregonero
tatuó en tu frente pétrea su destino:
lirio de luz, gaviota en desatino,
el viento se fue contigo, mensajero.*

*Entraña donde hierve el horizonte.
De Cochabamba retumbó entre monte
y pampa el eco de su huella viva...*

*Hoy es nido, ciudad, bandera altiva,
rumbo de Bolivia, su viejo nombre:
es semilla y pasión en cada hombre...*

*Cochabamba es una huella viva.
donde el sol fue la vívida semilla;
el hermoso Tunari guarda entre su frente
levadura de océanos y de estrellas.*

*Lar de sangre y sudores en querrela
donde la ambición del hombre es confidente:
todo tiene pulso de torrente,
¡su historia, como un cántico destella!*

*¡Oh linda ciudad de la voz morena,
del charango y de la Coronilla recia
rotunda de vegetales y de peces.*

*Eres un nido lleno de futuro:
te ama el viento, la vastedad te aprecia
porque en ti lo esencial está maduro!*

El Paquoma del Carnaval

Se respeta la originalidad de la versión oral de los informantes.

El **paquoma** en tiempos muy viejos era, achachi del carnaval. Una señora tenía seis hijos. Un día antes del carnaval mandó a uno de los hijos al campo a cuidar los ganados. Bien tarde llegaron la mitad de los ganados sin el niño. Al día siguiente fue el otro niño y tampoco regresó. Así fueron todos los días. Entonces la señora llevando al más pequeño salió a buscarlos al campo junto a su perro.

Después de caminar mucho llegó a la casa de Paquoma (El hombre que vive en el campo y come a los niños). La señora no sabía que estaba en la casa de este achachi y ella preguntó:

Señor: ¿Usted no ha visto a mis niños, que se han perdido cuidando el ganado?

No señora, le contestó.

Como era oscuro el paquoma le dijo a la señora: "Si desea puede quedarse a dormir en esta casa". La señora no había visto que el hombre tenía una mano de lana y la otra de hierro.

El hombre le dijo: "vaya a buscar agua para preparar comida". La señora fue al río y tardó bastante al volver: Cuando ella volvió a la casa ya no ha encontrado a su hijo. En la llijla sólo encontró un pedazo de piedra. Empezó a buscar por todas partes y al mirar en la olla que hervía la comida, vio una mano del niño. Entonces la mujer comenzó a llorar al saber que estaba en la casa del paquoma.

Éste le encerró en una pieza a la señora, más su perrito. La mujer no tenía salida. Entonces el perro comenzó a hacer un hoyo por donde arrancaron.

Cuando al achachi fue a verla, encontró la pieza vacía. La mujer ha comunicado a toda la vecindad. Se reunieron todas las gentes en el pueblo y han hecho un acuerdo de terminar con Paquoma. Entonces uno de los hombres fue a visitar a su casa y le dio una **k'inka** y el paquoma se ha mareado. El hombre que fue a visitar y dejar la bebida volvió al pueblo, para que viniera toda la gente.

Más tarde han cortado la paja y lo han puesto alrededor de la casa de paquoma y le echaron fuego.

Así quemaron al paquoma, el hombre que vivía en el campo y se comía a los niños.

En esta parte, otro de los informantes agrega: el paquoma no solamente se los comía a los niños, sino también a las personas mayores que mayormente andas solas y le causan una enfermedad hasta que se mueren. Esto sucede con mayor intensidad en el transcurso del carnaval.